

Este interesante cuadro, ha sido adquirido por la Caja de Ahorros de Cáceres por seis mil pesetas.

Juan José Narbón, ha conseguido nuevamente un rotundo éxito, de público y económico, éxito que ratifica el obtenido en anteriores exposiciones.

J. A. OLIVER MARCOS



EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

IN MEMORIAM

Angelita Capdevielle

por Domingo SANCHEZ LORO

Angelita Capdevielle ha muerto: nos ha legado la ejemplaridad de una conducta, la eficacia de una ejecutoria. Varias plumas han resalta- do en la prensa diaria los matices de su dimensión humana: lo han hecho amorosamente, emocionantemente. Justo será que la revista ALCÁNTARA añada a estos fervores en torno a su vida unas pinceladas que eleven su obra al sitio que merece en el arte musical.

Nuestra región—la «Augusta Emérita» o «Altera Roma» fué su cabeza (en el orden transcendente continúa siéndolo, ya que ninguna otra contingencia de nuestro vivir admite parangón con la cultura sustantiva que representa)—en sus cantos populares ofrece una pureza singular: utilizan el sistema modal grecorromano, tienen carácter pentatónico, asimilan la nota sensible agarena, pero con tan acentuada personalidad en la asimilación que surge una escala propia en las tierras de la jurisdicción emeritense—la de antaño, no la de hogaño— que sólo sólo tiene crómico el primer tetracordo y cuyas modulaciones son de tal belleza y encanto que testimonian la profunda sensibilidad y la enraizada cultura del pueblo que supo crearla.

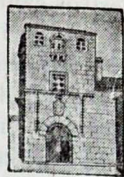
El análisis científico de nuestros cantos rechaza, casi en un todo, posibles influencias de los cantos litúrgicos; demuestra lo contrario, o sea, que fueron los cantos de nuestro pueblo, al tafarro de la cultura emeritense y a través de su sede metropolitana, los que ofrecieron técnicas, experiencias y saberés al sistema modal y pentatónico de los tonos gregorianos y a los melismas de la liturgia mozárabe.

La importancia de estos cantos acrece en nuestros días: el Concilio Vaticano II pide una musicalización de los textos litúrgicos en lengua vernácula hecha a la manera en que el pueblo suele y gusta de cantar; la juventud del mundo rechaza el excesivo alambicamiento técnico de la música occidental que, encastillada en la pobreza de sus dos únicos modos—el «mayor» y el «menor»—, no acierta a encontrar veredas que

la saquen de su propia limitación. El concilio y la juventud, la juventud y el concilio, pecorean dubitantes sobre los módulos con que han de llenar el fardaje de sus aspiraciones; ponen los ojos en aquellas fórmulas de reciedumbre telúrica y sabor a gleba milenaria, nacidas en torno a los focos de cultura que en el mundo han sido. Y el foco de Emérita—es cosa averiguada—ocupa lugar encimero.

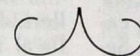
Todo el acervo cultural de nuestros cantos, de nuestras danzas, de nuestras costumbres, de nuestra forma de ser, estaba—aún en parte se halla—en trance de perdimiento. Gracias a varias personas, que nos brindaron su ciencia y su afán, ha muerto la carcoma de este perdimiento: su tarea no se perderá, porque las obras profundas, aunque sean poco conocidas, trascienden. He aquí sus nombres, para honra suya y consuelo nuestro: Bonifacio Gil hizo acopio de canciones allende el Guadiana; García Matos, allende el Tajo; Martins Barata, cabe la frontera lusa; Angelita Capdevielle—continúa y perfecciona lo iniciado por Crespo, custodia con avidez lo recogido por Sección Femenina en tensión constante por conseguir nuevos hallazgos—aquende el Guadiana y aquende el Tajo. Gracias a estas personas—sería injusto olvidar a sus colaboradores—Extremadura se ha quitado la zozobra de un grave perdimiento. Ya sólo queda la inquietud de los granos puros aún no recogidos y que aires malsanos podrían aventar.

Hemos intentado, porque era justo, situar a Angelita Capdevielle en el plano cultural que su obra merece. Descanse en paz su alma. Su obra no puede descansar, porque nació para trascender.



C R O N I C A

LA ACTUALIDAD REGIONAL DURANTE EL TRIMESTRE



NECROLOGICAS

D. Antonio López Martínez.

Tras corta y sufrida enfermedad murió en Cáceres, el día 17 de Mayo, el poeta y escritor extremeño don Antonio López Martínez, cuyos restos mortales y por su disposición fueron inhumados en Atalaya.

El señor López Martínez, nació en Valencia del Ventoso (Badajoz) el 5 de Octubre de 1898. Hizo su bachillerato en Los Santos de Maimona y la licenciatura de Ciencias Históricas en la Universidad de Sevilla, fué profesor en el colegio de San Luis de Zafra, en el de San Antonio de Cáceres y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Mérida. Buen poeta y pulcro escritor colaboró en diarios y revistas participando con notables trabajos históricos en todos los Congresos de Estudios Extremeños. Firmó colaboraciones en la revista ALCANTARA cacereña y en la de «Estudios Extremeños» de Badajoz. Su prosa, con matices líricos, se prestaba inmejorablemente a los escritos de sus recuerdos por tierras de Holanda, Bélgica, Italia y Francia, países que visitó con regular frecuencia.

Descanse en paz eterna.

D.^a Angeles Capdevielle Borrella.

El día 27 de mayo, a los 82 años de edad falleció en Cáceres, doña Angelita

Capdevielle, popular figura cacereña de los ámbitos musicales e investigadora del folklore local.

D.^a Angeles Capdevielle, había nacido en Casar de Cáceres el 5 de mayo de 1890. Apasionada por la música, fué una profesora paciente y ejemplar, muchos cacereños alumnos suyos lo pregonan con vehemencia. Vivió siempre por la música y para la música, a su tenaz dedicación de b e n los Coros y Danzas cacereñas de la Sección Femenina, su sólido y bien ganado prestigio. Angelita Capdevielle supo captar, la magia de nuestro folklore y para evitar su pérdida trabajó incansable por la provincia para reunir en encomiable afán, todas las partituras de nuestros bailes y canciones. Fruto de este empeño fué la realización de un libro «El Cancionero de Cáceres» imprescindible para el que quiera conocer nuestro folklore musical.

La muerte de Angelita Capdevielle, deja un hueco difícil de llenar; con ella se van un estilo y unas normas del Cáceres, ya casi imperceptible, que se nos escapa ante nuestra desdeñosa indiferencia.

ALCANTARA' se une al general sentimiento que su muerte ha producido en en la región.

EFEMÉRIDES

Ha sido designado, delegado provincial del Ministerio de Educación y Cien-